

PABLO BALER

LOS SENTIDOS
DE LA DISTORSIÓN:
Fantasías epistemológicas
del neobarroco latinoamericano



CORREGIDOR

Índice

Presentación	9
Prólogo, <i>por David William Foster</i>	11
Introducción: Los sentidos de la distorsión.....	15
Capítulo I Metáfora: La orquesta trágica.....	51
Capítulo II Hipérbaton: El mundo como sintaxis	85
Capítulo III Anáfora: Poética de la laceración	125
Epílogo Muerte al rojo vivo	155
Bibliografía	161
Crédito para imágenes	169

Presentación

Este libro que tiene usted en las manos nace ya con el perfil de un clásico entre los estudios sobre el neobarroco latinoamericano; y como todo clásico se resiste a la clasificación: si bien es una meticulosa investigación en el campo de la historia de las ideas y las expresiones artísticas, es también un tanteo en el inexplorado género de la *estética-ficción*; es un juego conceptual a la vez que una concienzuda crítica historiográfica, es ensayo filosófico, tratado literario, divertimento retórico e incluso una obra de ficción académica.

Arriesgadamente, *Los sentidos de la distorsión* propone que el objetivo del arte, al igual que el de la cosmología, es el de conjeturar el contenido y la forma del universo; es decir que toda estética presupone una epistemología, toda poética, una teoría del conocimiento. ¿Es este mundo como un laberinto o como una infinita biblioteca hexagonal, como un juzgado inaccesible o como un salón de espejos infinitos, una ciudad en eterna construcción o las ruinas de una rigurosa civilización, una selva inextricable o un jardín de senderos que se bifurcan?

Plasmar este mundo, representarlo, es una aspiración expresiva de profundas implicaciones epistemológicas. De este singular enfoque adoptado por Pablo Baler, surge un inesperado juego de intrigantes planteamientos literarios, estéticos y filosóficos. Es desde esta perspectiva radical que logra Baler percibir los ecos mútuos entre la poesía amorosa de Quevedo y los experimentos vanguardistas de Huidobro, entre la inextricable sintaxis de Góngora y el fantástico universo de Borges, entre la mortificación abnegada en San Ignacio de Loyola y la flagelación sadomasoquista en Severo Sarduy.

Valiéndose del tropo de la distorsión del lenguaje (tanto el literario como el visual), Baler emprende una investigación en dos planos. En

uno, se indaga en los parámetros estéticos del barroco español y sus turbulentos procesos de distorsión. En otro, se investigan las conexiones silenciosas, las razones inconfesadas y los mecanismos secretos por medio de los cuales obras claves del siglo XX latinoamericano (*Altazor*, *El jardín de senderos que se bifurcan*, *Cobra*) se apropian de esa estética de la inestabilidad. Valga hacer la salvedad que en ningún momento pierde Baler conciencia que toda conexión significativa entre estos dos momentos (el siglo XVII y el XX) implica una toma de posición en cuanto al legendario debate entre la universalidad o la historicidad del barroco. Pero se trasciende aquí esa dicotomía gracias a una narrativa crítica que concilia las constantes transhistóricas con las acotadas coyunturas del barroco histórico.

Aquella sociedad *dramática, contorsionada y gesticulante* como definía José Antonio Maravall al mundo del barroco español era producto, sin duda, de un momento de crisis signado por una conciencia crítica en todos los ámbitos. Esa profunda crisis económica, social, científica; esa revolución técnica y mental articulada en un periodo de malestar y descontento generalizado que definen los cambios paradigmáticos del barroco, remiten de manera natural al siglo XX. Desde el epifánico modernismo rubendariano se han percibido y desde innumerables puntos de vista estas afinidades; Baler propone aquí un enfoque que subraya la inestabilidad sistémica de *lo barroco* encauzando, en libertad de expresión y experimento, con la libertad ensayística de herencia continental que abarca, sin embargo, desde la veta transhistoricista de Eugene D'ors hasta el historicismo prepostero de Mieke Bal.

Baler aporta, con *Los sentidos de la distorsión*, una visión de original vuelo teórico y alcance poético sobre la siempre renovada problemática del neobarroco latinoamericano. Utilizando el poder evocativo de una serie de figuras retóricas (metáfora, hipérbaton, anáfora) como si se tratara de trampolines alegóricos, Baler despliega un mural interpretativo que trasciende el mero análisis escolástico y que confirma no sólo la diversidad de sus intereses sino, y por sobre todo, una versatilidad intelectual que le permite ensayar con idéntico acierto el arriesgado salto creativo como la cuidadosa disquisición analítica. Más que un ejercicio en literatura comparada, Baler nos ofrece una

meditación retórico-filosófica que apunta hacia la tesis fundamental de que el arte es en sí *distorsión* de una realidad nunca percibida, nunca perceptible. Se entiende entonces que este intento por imaginar una aproximación al barroco y al neobarroco, que se inspira en la propia lógica de su estética, sea en sí mismo un proyecto metafórico, hiperbático y desgarrador.

DAVID WILLIAM FOSTER

Regents' Professor of Spanish, Arizona State University

Prólogo

Las ideas expresadas en este libro se gestaron durante investigaciones y charlas mantenidas entre el 2001 y el 2006 con Anthony Cascardi, en esa isla del tiempo y del espacio que es la Universidad de Berkeley, en California, como parte de mi proyecto doctoral sobre el neobarroco latinoamericano.

Los sentidos de la distorsión gravita en torno a una premisa: momentos cruciales de la producción visual y literaria del siglo XX latinoamericano se distinguen por una lógica de inestabilidad que puede ser iluminada y reevaluada desde el diálogo con la dinámica de distorsión que define la estética del siglo XVII.

Así, luego de una introducción teórica sobre este inasible concepto de la distorsión, el libro se organiza en torno a tres capítulos que examinan instancias específicas de reapropiación de la estética barroca durante el siglo XX latinoamericano. El capítulo 1 desarrolla la noción de la inefabilidad por medio de una comparación entre la metáfora exasperada en Vicente Huidobro y el particular uso del retruécano en Francisco de Quevedo. El capítulo 2 considera temas relacionados a la naturaleza conjetural de la realidad a través de una exploración de la plasticidad ontológica del universo borgeano en relación a la calidad especulativa sugerida por la configuración hiperbática del lenguaje gongorino. Finalmente, el capítulo 3, estudia la búsqueda perpetuamente desplazada de sentido tal como se articula en el sadomasoquismo lingüístico y corporal de Severo Sarduy en conexión con la escritura autoflagelante de Ignacio de Loyola.

En términos generales, sin embargo, concibo estos momentos de reapropiación del barroco no sólo como manifestaciones intensificadas de la crisis representacional que define al “quiebre epistémico” de

la modernidad sino también como escenarios sobre los cuales se representa el problema más complejo de la historicidad estética (es decir: la dialéctica de la transformación estética). En ese sentido, este libro intenta ofrecer una formulación más específica en cuanto a la singularidad del arte y la literatura del siglo XX latinoamericano, a la vez que ensaya una evaluación más comprehensiva del alcance de su impacto histórico, tanto prospectivo como retrospectivo, en el contexto general de la modernidad.

Tengo más espacio disponible que gente a quien quisiera agradecer. En todo caso debo dar crédito también a muchas otras conversaciones que fueron esenciales para que algunas ideas embrionarias sobre problemas de filosofía estética aquí desarrollados, vieran la luz del pensamiento con cierto aire de dignidad. Rescato, con especial afecto, las que mantuve con Julio Ramos en el bar de Foucault, con Emilie Bergman, Mieke Bal, Sara Hodara, Samuel Monder, Marcelo Pellegrini, David Foster, Michael Iarocci, Aron Wolf Baler, Stanley Brandes, Paola Marín, Gaston Alzate y Matt Losada. Conversaciones todas que me ayudaron a repensar dichas ideas desde perspectivas insospechadas. Agradezco por último pero por sobre todo el apoyo incondicional de Aron y Martita, que sin saberlo son la inspiración subterránea de todos mis proyectos.

Este libro pertenece tanto a las personas arriba mencionadas como a este humilde y agradecido discípulo. Permítaseme señalar, sin embargo, que todo error, incoherencia u omisión deberán ser imputados a los letrados de marras (preferiblemente en persona), mientras que si algún atisbo de genialidad o elegancia pudiera encontrarse entre estas líneas, no tardará, el astuto lector, en atribuir debidamente la inexorable e indiscutible paternidad.

PABLO BALER

Los Ángeles, 2008